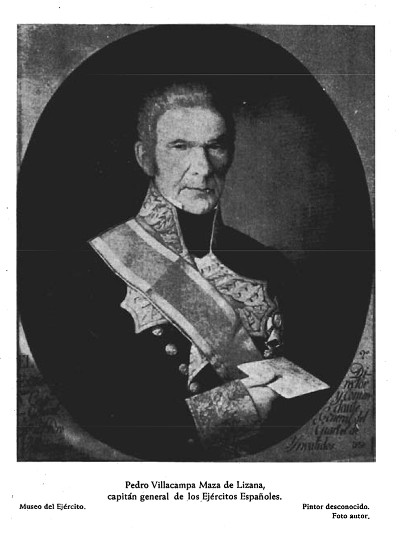
Título: EL CERRILLO PEDRO MAZA

Por Jesús Alba Mansilla

Sirva de recuerdo para un gran amigo, Pedro Fabián, historiador de la Comarca y colaborador en el descubrimiento de nuestros orígenes y que en 2007 en esta misma revista escribió sobre la batalla de Checa en la Guerra de la Independencia de 31 de enero de 1810.

En esa batalla de 1810 nos explica como en Checa estuvo el cuartel general de los ejércitos españoles con el futuro Capitán General Pedro Villacampa y el Empecinado, con el gran apoyo de Francisco A. López Pelegrín que aportó todo a disposición de la causa. En aquella batalla en la que intervinieron por parte de los españoles cuatro batallones situados aproximadamente: el batallón de Molina (Junta Superior de defensa del Señorío, soldados de todos los pueblos de esta Comarca) situado desde el camino antiguo de Peralejos hasta el Picorzo y bajaría probablemente hasta la Peña Rubia, el batallón de la Princesa a la retaguardia estaría situado entre Castilgriegos y Aguaspeña, el de Cariñena situado desde el Castillo Colorao pasando por la Rinconada y hasta el pueblo y el de Palafox cubriendo todo el frente del municipio por encima del río y en la población.

La operación fue dirigida por Pedro Villacampa desde el actual cerrillo Pedro Maza, que se llama así porque los checanos le dedicaron ese reconocimiento por la convivencia que tuvo con este municipio durante un tiempo. Es posible que Pedro Villacampa Maza fuera conocido popularmente en Checa por su segundo apellido y ese es el origen del topónimo cerrillo Pedro Maza.



Otra curiosidad que nos traslada a la Batalla de la última Guerra Carlista fue que uno de los capitanes que tenía Pedro Villacampa era Marco de Bello. Probablemente le explicó a su hijo como les ganaron la batalla los franceses y que a él, comandante de las tropas carlistas le pasó algo parecido también en Checa. Para demostrarlo, transcribo textualmente el fragmento de las memorias del Mando de López Domínguez que sigue, sobre la batalla de Checa durante la tercera guerra carlista:

“Emprendí la marcha a Campillo de Aragón con el fin de adquirir noticias de la verdadera ruta que llevaba el enemigo y combinar mi plan de operaciones. Sobre las once de la mañana llegué a Cimballa, donde supe que dicho cabecilla había pasado por allí el día anterior y no detenerme más que el tiempo preciso para sacar unos bagajes, había tomado la dirección del pueblo de Fuentelsaz, al que me dirigí pernoctando en Tortuera. Aquí averigüé que la noche anterior la facción descansó en los dos Cubillejos y que en la mañana del 25 había salido dividida en dos partes una al mando de Madrazo para Molina de Aragón y otra la de Marco, por Rueda hacia Maranchón punto donde debían reunirse. Sin más noticias emprendí la marcha hacia Rueda antes de ser de día, con el propósito de interponerme entre las dos fuerzas yendo a caer por fuera de la carretera a una legua más allá de Rillo; pero habiendo encontrado en el camino un bagajero que se había escapado de Molina la tarde anterior y asegurándome este que Madrazo quedaba allí a su salida, proseguí a dicha ciudad en donde entré a las once de la mañana y me enteré de que los carlistas habían interceptado los avisos que me mandaron las autoridades, llevándose presos a los peatones; que a las siete de la noche de día anterior habían tocado llamada y evacuado la población precipitadamente, dirigiéndose a la montaña y que el correo no había venido, sin embargo de haber pasado hacía mucho la hora de su llegada, por lo cual supuse que lo habría detenido Marco después del alto preciso para que la tropa se desayunase y la caballería diera pienso y continué mi marcha por la carretera prometiéndome encontrar, bien al último cabecilla, bien a Madrazo pero en Rillo hallé el coche correo que efectivamente fue detenido en Maranchón por Marco quien había salido dos horas antes de dicho pueblo y dejado la carretera en Selas para ir en busca de la otra fuerza. Lo avanzado de la hora me hizo regresar a Molina, porque comprendí que si continuaba no conseguiría más que fatigar la tropa sin fruto. Como calculé que los Carlistas se reunirían en Checa para ganar las Sierras de Molina o de Albarracín al día siguiente 27 muy de madrugada marché por Prados Redondos indicando que mi dirección era Alustante y por fuera de los pueblos seguí a Alcoroches donde recibí la confidencia de que Madrazo estaba ya en Checa, punto al que me encaminé sin descansar por los pinares de la dehesa. A las cuatro y media de la tarde, al dar vista a dicha población, me avisó la vanguardia que a la derecha y por el otro lado del río bajaban fuerzas considerables que se dirigían a ella; y comprendiendo que eran las de Marco, mandé que la sección de flanqueadores apoyada por la tercera compañía de infantería de Almansa, cargase a la balloneta para ver si podía lograr dispersarlas antes de que llegasen a donde estaban los otras fuerzas contrarias con lo cual era segura la victoria puesto que aquel cabecilla llevaba la compañía del Pilar y la flor de su gente. Roto el fuego por los flanqueadores y formada mi tropa en columna dispuse que dos compañías más marchasen en apoyo de aquellos; que el comandante Mauline con el resto de la fuerza cubriendo su flanco izquierdo y frente con dos compañías, quedase allí para impedir a todo trance la salida a los que se hallaban en el pueblo; y yo avance con la vanguardia y las dos compañías de reserva hacia la fracción de Marco, que fue cargada con tal denudeo por mis bravos soldados, que a la hora ya había quedado completamente derrotada y se habían ocupado sus posiciones. El nutrido fuego que oía por mi izquierda hacía donde deje al comandante Manlini me hicieron comprender que aquel punto estaba seriamente amenazado; y a él acudí precipitadamente, que impidiéndome esto coger el fruto de la derrota que acababa de sufrir Marco el cual picó espuelas a su caballo y se metió en la población. Tres veces E.S. intentaron los carlistas tomar las posiciones ocupadas por la izquierda y frente de mis tropas y otras tantas fueron rechazados por estas con una serenidad digna del mayor elogio. Aunque el terreno es escabroso y la entrada a Checa de difícil acceso porque las eras están circunvaladas por paredes que sirven de parapetos y forman una especie de reductos defendidos por las casas, como no quedaba más remedio que retirarme a Alcoroches o desalojar a todo trance al enemigo del pueblo, opté por lo último y dispuse que la cuarta compañía del segundo batallón de Almansa se situase en un cercado frente de la entrada y la sexta del primero detrás, con una sección de caballería de Castillejos, mandada por el Alférez Carabaca; que esperasen allí otra salida de los facciosos hasta que los tuviesen a boca de jarro que les hiciesen una descarga la cuarta compañía y que se lanzase la caballería tras ellos, siguiéndola la infantería para apoyar su movimiento. Todo se cumplió con arreglo a mis deseos coronando el éxito la acción de estas fuerzas, las cuales atravesaron el pueblo, a pesar de sufrir un nutrido fuego que se les hizo desde las casas. A la media hora ya estaba mi tropa alojada, comiéndose la cena del enemigo, que despavorido huía por el camino de Peralejos y las Sierras que rodean el lugar y que escapó de mis soldados amparado por la noche y el conocimiento del terreno. Si la confianza que tengo en mis soldados y la fatiga del día hubieran sido menores y la dispersión de los carlistas no me hubiese inspirado alguna seguridad indudablemente no hubiera pernoctado en Checa, por su posición si bien es defendible hace difícil la salida. Cuando me disponía a emprender la persecución a la mañana siguiente tuve que variar de propósito porque se me dio parte de que había algunas compañías que solo tenían un paquete de cartuchos por plaza y sabiendo que en Teruel no podía reponer las municiones gastadas retrocedí a esta Villa y no me atreví a dar cuenta a V. E. de tal incidente por temor de que cayese el aviso en poder del enemigo. Las pérdidas de este son muy considerables según noticias pues se me asegura que el número de muertos enterrados en Checa hasta ayer asciende a 65 que al de los heridos que se han quedado en dicho pueblo y en sus inmediaciones hay que unir los que conduce Marco Acantavieja y que de los cuatro mil y pico hombres que llevaba escasamente tiene en el día unos dos mil quinientos. Se han cogido a los carlistas ciento veintinueve armas de todas clases, nueve cajas de municiones, mil trescientos pares de alpargatas, cuatro caballos y otros efectos que depositaré donde se digne disponer V.E. Espero que me remita 18.000 cartuchos Berdan para reponer las municiones gastadas y a este fin me dirijo a Daroca donde estaré pasado mañana y aguardaré sus superiores órdenes. No he de terminar sin hacer a V.E. una especial y merecida recomendación de este puñado de valientes de cuyos muchos actos de heroísmo fui testigo presencial y a los cuales considero dignos de recompensar. También debo hacer presente a vuestra excelencia que el quebrantamiento de mi salud y una lesión que recibí aquel día en el pie derecho me obligan a solicitar su permiso para entregar el mando de esta columna al Comandante Maulini con objeto de poder descansar algunos días y restablecerme…”[[1]](#footnote-1)

1. Full text of “Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876”, <https://archive.org>. Consulta realizada el 25 de julio de 2016. [↑](#footnote-ref-1)